

## LA GANADERÍA ANTE UN CAMBIO PROFUNDO

por: José González Delgado

Asistimos en estos momentos al solape temporal de dos importantísimos y graves problemas que afectan o amenazan a la ganadería de la U.E. e incluso, mundial: la encefalopatía espongiforme bovina (E.E.B.) y la glosopeda o fiebre aftosa. No podemos sustraernos a sus respectivos impactos, no solo en el sector ganadero, sino también en el sanitario y en la economía agraria de cada uno de los países involucrados, además de interferir, de forma notable, en las demandas correspondientes de productos cárnicos, con cambios en sus respectivas estructuras.

Probablemente estamos iniciando una transformación, que pudiera ser trascendente, de los deseos y preferencias de los consumidores, que conllevará la sustitución de unas carnes por otras, o, incluso, de carnes por otros productos ricos en proteínas. Las repercusiones derivadas, alcanzarán a la agricultura en su conjunto y también a las cosechas agrícolas, que habrán de adaptarse a las nuevas necesidades o demandas.

Las producciones agrarias tendrán que atender las exigencias de mayores consumos de bienes no animales, por una parte, y de importes nuevos y en cuantías crecientes, de cosechas proteicas para la alimentación del ganado.

Asimismo, del cumplimiento del proverbio castellano de que "no hay mal que por bien no venga", de esta crisis agroalimentaria que hoy padecemos, saldrán sin duda, nuevas orientaciones que podrán dar soluciones razonables para la superación, tanto de los efectos directos como de los indirectos de la misma. Por ello es conveniente no perder la tranquilidad y reflexionar con serenidad sobre unos graves aspectos de sanidad y seguridad alimentarias que seguramente no van a ser esporádicos, sino cíclicos y/o reproducibles a medio plazo.

En buena parte de España, aún estamos produciendo carne en explotaciones extensivas, que dificultan la transmisión de enfermedades y no son dependientes de las harinas de carne, de huesos e, incluso, de leche en polvo, que previamente había sido producida por las mismas vacas. Hemos de seguir, para el futuro, con este

modelo nuestro de explotación agropecuaria, y defenderlo en todos los foros de la U.E. y del mundo, a fin de evitar el menosprecio al medio ambiente y próximos desastres como el actual; o al menos, alejarlos en el tiempo lo más posible. Las producciones ganaderas intensivas y el forzamiento a mayores incrementos de productividad, reduciendo costes energéticos, son el entorno más propicio para favorecer la expansión de todo tipo de agentes patógenos, en sus distintas modalidades.

Es la ganadería biológica, la que desde hace tantos siglos mantenemos en España, la que puede aprovechar nuestros pastos y rastrojeras, sin detrimento de los recursos naturales, respetuosa con el medio ambiente, y suficientemente dispersa territorialmente, para defender nuestra cabaña de muchos seres nocivos, que continuamente le acechan.

La llamada ganadería "intensiva" o "industrial" en gran parte de los casos sin tierra alguna en que sustentarse salvo la relativa a sus instalaciones, parece que no es el modelo a promocionar; para obtener más elevadas producciones habrá que tecnificar el manejo de las explotaciones extensivas, controlar la alimentación completa con piensos de origen agrícola y proceder a la necesaria mejora genética, que hoy día es menos complicada y más rápida que hace sólo unas décadas y ello,

no para el ganado exclusivamente, sino también para los cereales, leguminosas, pratenses y otras, que son las fuentes de la alimentación equilibrada de aquél.

Ambas producciones ganaderas, extensiva e intensiva, han de marchar armoniosamente, de forma complementaria, sin claudicación de la primera preponderancia creciente de la segunda. Una menor intensidad de explotación, junto a mayor capacidad genética de producción de nuestra ganadería, y una nutrición correcta a base de piensos vegetales completos, portadores de las proteínas, aminoácidos, hidratos de carbono, grasas y sales minerales adecuados y en las cantidades necesarias, tal vez nos conduzcan al futuro camino de una posible solución de los problemas que hoy son la preocupación de ganaderos y consumidores.

El coste de la contención de la Encefalopatía Espongiforme Bovina y de la Fiebre Aftosa será muy alto, tanto desde el enfoque cuantitativo de animales a sacrificar, como desde la perspectiva de la calidad de muchos de ellos, sementales y madres selectas, sobre todo, pero al final aparecerá la solución y dispondremos de los materiales necesarios para construir, otra vez, la riqueza que en la actualidad nos vemos obligados a reducir drásticamente.

Los consumidores también saben que los ganaderos y las Administraciones Públicas, están actuando de la mejor manera posible, en función de los conocimientos y tecnologías del momento, y que nunca, como ahora, ha habido un mayor control sanitario de la carne y sus productos derivados, desde las propias explotaciones, a los mataderos, salas de despiece, fábricas de embutidos, etc.

La demanda cárnica ha de recuperar, pues, muy pronto sus niveles perdidos y con los cambios pertinentes que se irán consolidando en el largo proceso productivo del sistema agro alimentario, se conseguirán todos los ajustes precisos, para que la ganadería recupere el sitio que merece, por el esfuerzo que están haciendo los ganaderos por la calidad y competencia de su oferta en los mercados.

Con este mensaje de fundamentada esperanza, el Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Andalucía acoge con ilusión el patrocinio de este número de la ya prestigiosa, aunque joven, Revista "GANADERÍA".



Con motivo de la inauguración de su nueva sede en Sevilla, el Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Andalucía celebró unas jornadas sobre biotecnología y alimentación en las que intervinieron, entre otros, los investigadores Sres. Tello, Cubero y García Olmedo. Las jornadas fueron clausuradas por el Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación D. Miguel Arias Cañete.

\*Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Andalucía.